XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Una grilla numérica para delinear la Argentina de entreguerras. Apuntes sobre la producción y difusión de estadísticas en el período 1914-1947.

Autor.

Cita:

Autor (2007). *Una grilla numérica para delinear la Argentina de entreguerras. Apuntes sobre la producción y difusión de estadísticas en el período 1914-1947. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/488

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/Maa

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

XI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: *Una grilla numérica para delinear la Argentina de entreguerras. Apuntes sobre la producción y difusión de estadísticas en el período 1914-1947*

Mesa temática: **56** *Contextos socio-políticos, espacios institucionales y prácticas de investigación y desarrollo e innovación tecnológica en América Latina, siglos XVIII-XX*

Universidad, Facultad y Dependencia: *Facultad de Ciencias Sociales, UBA*
Autora: *Lic. Claudia Daniel (docente UBA-becaria doctoral CONICET-IDES)*
Teléfono: *54-11- 4460-1482* Mail: claudiadaniel@gmail.com

Introducción

Para el momento en que estalla la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Argentina contaba con una estructura institucional volcada a la producción de estadísticas recientemente consolidada. Como se pudo establecer a partir de trabajos anteriores[1], este proceso de conformación de un aparato estadístico nacional no fue lineal ni "neutral"; por el contrario, se inscribió en el proyecto político-ideológico dominante, acompañando los intereses de los sectores sociales preponderantes. Así, se conformó en el país una red de agencias tecnoburocráticas encargadas de la sistematización de datos y el registro minucioso de la vida social nacional, con diferentes capacidades institucionales, recursos financieros disímiles y sus especialistas. Este aparato produjo una densa red de cifras estadísticas, basado en una especie de división de campos o planos de observación que confluyeron en el proceso de objetivación de un espacio social en transformación como era la sociedad argentina en el cambio de siglo.

En este trabajo se analiza, en particular, la producción de estadísticas sociales durante el período 1914-1947 en Argentina (bache censal); proceso inscripto en un contexto social, político y económico de cambio –agotamiento del modelo agroexportador y desarrollo paulatino del proceso de industrialización–, en dinámicas institucionales propias del campo burocrático estatal, así como en debates e iniciativas en los que se conjugaron los grupos sociales en posiciones de poder. En especial, el foco está puesto en la relación entre la estadística y la formación de una esfera específica de conocimiento: el dominio de "lo social", en un momento histórico en que este espacio está siendo constituido –y disputado–

[1] Para una mirada integradora ver mi tesis de maestría: *El primer observatorio social argentino. Estado, censos y estadísticas oficiales, 1869-1914*.

por una serie de discursos provenientes de distintos campos: el médico, el político, el de la ciencia económica (en conformación[2]).

Es decir, en qué forma, en particular, el discurso estadístico supo producir una imagen del "cuerpo social", bajo qué supuestos, a través de qué operaciones taxonómicas. Ello implica centrar la atención en la génesis social de las categorías y las argumentaciones estadísticas, sin descuidar su asociación con la persecución de intereses sociales (específicos del campo, cognitivos y estadísticos; así como propios del grupo social al que pertenecen sus portavoces).

Estos interrogantes cobran relevancia si se comparte la premisa de que la empresa de objetivación del mundo social –realizada a través de las estadísticas– suministra las bases sólidas sobre las que se apoya, a su vez, la gestión moderna de ese mundo[3]. Y nos encontramos, justamente, en un período histórico en que se empiezan a desarrollar en el país nuevos instrumentos de operación sobre la sociedad, formas de intervención estatal y sus modos de legitimación, que sino se apoyaron al menos tuvieron a estas representaciones estadísticas como "significados en disponibilidad", circulando en el espacio público, sujetas a los desafíos que imprimían aquellos tiempos.

Por último, este trabajo se estructura en tres partes o etapas en las que se toma como significativa la producción discursiva de una de las agencias burocráticas "fuertes"[4] del aparato estadístico nacional. Se considera que ellas caracterizan cada uno de esos períodos en la medida en que, a través de la labor de sus técnicos especializados,[5] fueron capaces de responder a las cuestiones socialmente problematizadas, recortando esas materias como objeto estadístico para, de alguna forma, gravitar en el debate público. Esto nos lleva a analizar la producción de la División Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (DE DNT) en la primera etapa, que recorre la década de 1910, la Dirección de Economía Rural y Estadística (DERyE) del Ministerio de Agricultura en la década siguiente y la Dirección General de Estadística Nacional (DGEN) del Ministerio de Hacienda de los años '30 en

[2] Al respecto ver Plotkin y Caravaca.
[3] Con los procesos de racionalización y burocratización crecientes del Estado, las estadísticas se consolidaron cada vez más como pilares o fuentes de legitimidad de su acción.
[4] Se define como "poderosas" a las agencias que, dentro del aparato estadístico, muestran tener, comparativamente, un campo de acción (por ley o de hecho) más amplio, recursos mayores y una tradición o continuidad sólida en el campo estatal, en oposición a las oficinas "débiles", como ser la sección Demografía y Geografía Médica del Departamento Nacional de Higiene (1911) o la Oficina General de Estadística y Biblioteca de la Policía de la Capital (1914).
[5] Es necesario aclarar que estos períodos reconocen a una figura central en cada una de estas agencias. Por una cuestión de extensión de la ponencia no se ha podido ahondar en los perfiles, recursos y trayectorias de cada uno de estos especialistas, su inscripción social, formación cultural e inclinación político-ideológica, pero no se desconoce que este es un factor importante a la hora de alcanzar una comprensión acabada de la producción estadística del período.

adelante. De esta manera, se propone como hipótesis de trabajo la existencia de una asociación entre los momentos de crisis y el despliegue de una serie de operaciones de objetivación estadística, que vuelven a volcarse sobre su objeto en su definición como tal, al producirse la aprehensión pública de ese fenómeno social.

Un "moderno laboratorio económico-social"…

Si bien a comienzos de siglo XX la cuestión obrera había empezado a ser un tema de valorado interés para los círculos políticos argentinos[6], no se contaba, hasta entonces, con cifras estatales del mundo obrero. En 1907, el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) – una de esas nuevas instituciones que se estaban creando ante las transformaciones que experimentaba el país con el fin de "observar, conocer y legislar"[7]– inició ese registro, aunque sin una ley orgánica que lo reglamente[8], dando así los primeros pasos hacia un diagnóstico de la situación laboral a mano de burócratas y técnicos especializados. De esta manera, el trabajador, como sujeto-objeto de las estadísticas, aparecía por primera vez en sus Boletines[9], luego de un tímido intento de la Estadística Municipal (Anuario, 1906) que un año antes había recurrido a los registros de las organizaciones representativas de los intereses en disputa para medir el grado de conflictividad obrera.

El art. 8 de la ley 8.999 le asignó a la División de Estadística del DNT el cifrado y seguimiento minucioso del mundo obrero: el mercado de trabajo y la desocupación, el salario, la jornada y las horas de trabajo, el trabajo de mujeres y niños, el trabajo a domicilio, los conflictos y riesgos del trabajo (enfermedades y accidentes), la organización obrera, la familia obrera y su presupuesto, el seguro social, el pauperismo y ahorro obrero, la inmigración y emigración bajo el concepto económico social, los precios corrientes de los artículos de primera necesidad, por mayor y al menudeo. Estas cifras eran difundidas a través de boletines y crónicas mensuales de distribución gratuita, que tenían entre sus objetivos

[6] Como lo demuestra el informe requerido a Juan Bialet-Massé por el Ministro del Interior, Joaquín V. González, sobre el estado de las clases obreras argentinas, publicado en 1904, y el estudio de Juan A. Alsina sobre "El obrero en la Argentina", del año siguiente.

[7] Siguiendo el modelo del departamento de trabajo de los Estados Unidos, se le asignó inicialmente funciones específicamente técnicas, no disponía de poder de policía, ni podía reglamentar, solo sugerir leyes.

[8] La ley orgánica del DNT es sancionada el 2 de enero de 1913.

[9] Los Boletines del DNT, así como su versión posterior resumida, las Crónicas mensuales del DNT (creadas en 1918), se ocuparon de varios aspectos relativos al mundo obrero, no solamente estadísticos: legislación, análisis cualitativo de las condiciones de trabajo, asesoramiento a obreros, tribunales, proyectos de ordenanzas y de legislación provincial y nacional, jurisprudencia. Las Crónicas presentaban informaciones sucintas, resúmenes numéricos, mientras que el boletín se ocupa de estudios extensos, compilaciones estadísticas, memorias y monografías. Ambas publicaciones eran de distribución gratuita (boletín del DNT = 1.200 ejemplares, Crónica mensual = 700 ejemplares) y se enviaban principalmente a las oficinas del trabajo de otros países y provincias, cónsules, bibliotecas públicas, y asociaciones obreras y patronales, ya que se consideraba muy importante que la información no quedara desconocida justamente para los actores centrales en cuestión (obreros e industriales).

popularizar la información sobre los hechos sociales relativos al mundo obrero. Desde el DNT, los números oficiales constituían algo así como otra instancia de mediación entre capital y trabajo. Las estadísticas laborales eran un engranaje importante en su propósito de establecer los mecanismos adecuados para encausar las relaciones conflictivas entre trabajadores y patrones.

Para el tratamiento estadístico de esos temas, el DNT consolidó una red de producción y circulación de información puesta en funcionamiento mediante la labor de sus tres divisiones: 1. Inspección y Control, 2. Estadística y 3. Legislación. El gran papel que tuvo el DNT durante el período, su reconocimiento general y la razón de su productividad, podrían explicarse en parte por la retroalimentación positiva que logró entre sus distintas divisiones, que se conjugaban para producir la información necesaria que permitiera conocer las condiciones de trabajo y elaborar mecanismos reguladores y leyes protectoras. Poniendo a la División Estadística en el centro de esa red, encontramos que los inspectores del DNT y el Registro Nacional de Colocaciones se transformaron en procuradores de información en campo. La articulación entre las divisiones 1 y 2 implicaba que las tareas de inspección sean a la vez de relevamiento de datos, insumos para cuantificar, por ejemplo, los salarios, la jornada laboral, el trabajo de menores. Pero, también la retroalimentación se daba entre 2 y 3, ya que las investigaciones estadísticas se erguían como fuente de legislación o, al revés, la sanción de leyes abría nuevos campos de indagación estadística (ej.: censo de desocupados).

En el marco de una conflictividad obrera en aumento, expresada a través de las huelgas, la labor estadística del DNT actuaría como un mecanismo de promoción de una mayor conciencia sobre la cuestión obrera –en los primeros años del siglo XX, escasa al interior de la burguesía nacional, según lo señalaba Bialet-Massé en su informe[10]–, como un apoyo a las reformas promovidas por el sector liberal reformista[11] o con miras a la gestión (en el sentido de control) del conflicto social por parte de los poderes públicos que empezaban a entender que la problemática obrera no podían tratarse exclusivamente como una cuestión de policía.[12]

El DNT llevó adelante la "historia numérica" (BDNT, enero 1918: 59) de las huelgas producidas en la Capital Federal desde 1907, cuando también inauguraba la recopilación de datos sobre accidentes de trabajo; indagó sobre el grado de ocupación obrera y el horario de

[10] En él se refiere a la "ignorancia patronal" en el país; siendo "muy raras las personas que se dan cuenta de lo que es la cuestión social". (Bialet-Massé, 1985: 421)
[11] Para su caracterización ver: Zimmerman, 1992.
[12] Al menos –considero– así lo entendió Yrigoyen al disponerse a construir un espacio de mediaciones entre capital y trabajo, la intervención del Estado y su intento de "arbitrar" en el conflicto social mediante una compleja ambivalencia entre negociación y represión. Al respecto, ver: Panettieri, (2000).

trabajo, desde 1914, y sobre salarios, desde 1915. Las primeras investigaciones cuantitativas del DNT acerca las asociaciones de mutualidad en Buenos Aires son de 1908, 1910 y 1912.

La estadística sistemática de los conflictos entre el capital y el trabajo fue uno de sus temas centrales en un período marcado por dos momentos de gran efervescencia; 1910, con los hechos que acompañaron los festejos del centenario, y 1919, con la semana trágica, expresarían la radicalidad que alcanzaba el conflicto. En este marco, esta oficina aportó una minuciosa grilla de clasificación del complejo campo de la conflictividad obrera. Así, este fenómeno social intentaba ser aprehendido desde dimensiones de observación, como la duración de las huelgas,[13] el tipo de industrias afectadas y las modalidades de resolución,[14] las jornadas de trabajo perdidas y los salarios que se dejaban de ganar[15], como estimación de los costos que la medida de fuerza habría tenido para los huelguistas. A su vez, las causas que originaron las huelgas fueron motivo de una categorización amplia.[16] La importancia de estas huelgas se medía según el número de obreros que formaban parte de ella, que eran a su vez clasificados por sexo y distinguidos los menores que participaban en ellas. Además, se registraron las huelgas clasificadas por profesiones, como una primera estrategia de acercamiento a la identificación de los sectores económicos comprometidos y los gremios más combativos. De esta manera, comenzó a tomar cuerpo y visibilidad, a través de las cifras públicas oficiales, aquello que estaba siendo reconocido social y políticamente como la "cuestión social" que desafiaba la Argentina, iniciado el siglo XX.

La producción de estadísticas sobre accidentes de trabajo estuvo estrechamente vinculada con el desarrollo de los seguros sociales y la paulatina constitución del Estado Social en Argentina, cuya promoción debe mucho a los burócratas del DNT. En este sentido, es llamativo señalar que cuando la estadística comenzó a medir este fenómeno, no había ley alguna que estableciera reparación por accidentes de trabajo. El seguro surgió en el país de manera privada y su expansión inicial se debió a algunos patrones que, voluntariamente, constituían seguros a favor de sus trabajadores para el caso de accidentes que afectaran su vida o su salud. Ante la inexistencia de una definición legal de los accidentes de trabajo, la

[13] Se medía, para cada trimestre del año, cuantas huelgas ocurrieron, su duración total y el término medio. Se registraba si había sido resuelta el mismo día, después de 3 días, después de 1 semana, 30 días, más de un mes.
[14] La formas categorizadas eran: por reemplazo de huelguistas por otros obreros, por vuelta al trabajo en las condiciones fijadas por los patrones, por arreglo directo de las partes o sus representantes, por cierre de fábrica, por mediación, por arbitraje, de otros modos.
[15] Se calcula total de jornadas perdidas y jornadas perdidas por huelguistas, perdida mínima de huelguista en salario (calculada sobre el salario mínimo).
[16] Estas eran: aumento de salario, otras cuestiones del salario, readmisión de obreros o capataces, expulsión de obreros o capataces, modificación del horario de trabajo, simpatía o solidaridad, disminución de la jornada, abolición del trabajo a destajo, modo de ejecución del trabajo, otras cuestiones.

División Estadística del DNT se encontró ante la necesidad de establecer la suya propia, como base para su cuantificación. (AE DNT, diciembre 1913: 775)

En los tabulados, los accidentes fueron clasificados por industrias, profesiones o gremios a los que correspondían los trabajadores accidentados, sus causas, la importancia del daño (temporal o permanente; permitiendo distinguir entre invalidez total, que inhabilitaba al obrero para el trabajo, o parcial, que reducía su capacidad), la gravedad (mortales, graves, leves), días de la semana que ocurrieron, edad y estado civil del obrero víctima; esto último claramente vinculado al consecuente problema de manutención de su familia (ante la caída del ingreso) y la necesidad de un andamiaje protector. Estas estadísticas serían las bases para instrumentar una propuesta de seguro social desde el DNT.

Por otro lado, en el contexto inflacionario ocasionado por la guerra, se hacían relevantes las investigaciones practicadas por esta División sobre los precios de los artículos de primera necesidad. Los estadísticos del DNT reconocían que la multiplicidad y complejidad de los factores que intervienen, complicaban la determinación del costo de vida, pero cierta aproximación era plausible a través de la construcción de un hogar obrero tipo (matrimonio y dos hijos menores que no trabajaran) y el cálculo de sus consumos indispensables. (AE DNT, 1917: 173) A partir de una definición de los gastos "normales" (composición, cantidades y valores) se infería el ingreso que necesitaba el hogar, en término medio y por día, a fin de no caer en déficit. (AE DNT, 1917: 176)

Durante todo el período, el presupuesto de la familia obrera fue una preocupación central de la División Estadística del DNT que se expresaba en sus encuestas periódicas. La práctica regular de encuestas rompía con los usos hasta ahora identificados con esta herramienta; no se trataba de consultar la opinión autorizada de los expertos, como lo hacia entonces, por ejemplo, el Museo Social Argentino, sino de observar al obrero al detalle en su práctica cotidiana, introduciéndose en su propio ámbito de vida (en barrios como La Boca y Barracas), no tanto con la vocación de totalización monográfica, de descripción de un caso juzgado típico (al estilo de las encuestas de Le Play del siglo XIX), como sí a través de operaciones de agregación y la descripción de "presupuestos promedio".

Si bien a estas encuestas no se les podía exigir una cobertura nacional ni niveles de representatividad, constituían el primer esfuerzo "sistemático"[17] por conocer las condiciones de equilibrio y de estabilidad de una familia obrera urbana mediante agregados estadísticos

[17] La investigación del presupuesto familiar obrero tenía características que para la época nos habilitan a calificarla de sistemática: la encuesta se realizaba prácticamente todos los años, aunque no siempre en el mismo lugar, ni con procedimiento de muestra. También el número de casos variaba año a año: entre 110 y 123 familias en los años 1922 y 1923, 1.000 en 1925 y 700 en 1926.

desvinculados de las personas de las que emanan. Como su par en Francia, en Argentina las encuestas nacionales sobre el presupuesto de las familias se dirigieron fundamentalmente al mundo obrero, a diferencia de las encuestas británicas cuya finalidad fue capturar la cuestión de la pobreza, en general.[18]

Los recursos de la familia obrera se presentaron en términos del promedio anual de entradas y de gastos; estos dos conceptos se comparaban para saber cuando los obreros podían hacer algún ahorro o caían en la necesidad. Las comparaciones también se hacían a través de los años, mediante la aplicación del método desarrollado por Alejandro Bunge de números indicadores, para saber si sus recursos y gastos empeoraban o mejoraban, al compás de los cambios en las condiciones económico-sociales. Se trataba en el fondo de observar cómo se imprimía en estas familias obreras lo que Castel (1997) denominara el "sello de lo aleatorio". A su vez, la presentación de los tabulados estadísticos también apuntaba a extraer conclusiones importantes para la gestión de la cuestión obrera desde el Estado.

Estas investigaciones le permitían al DNT construir algo así como la familia obrera media (promedio de personas que constituyen la familia obrera obtenido dividiendo el total de personas investigadas por el número de familias) y establecer el límite máximo de "elasticidad" del presupuesto obrero (proporción que representa los gastos de alimentación y alquiler en las entradas de estas familias), sin que caiga en el pauperismo. Se trataba de identificar a los hogares que sin vivir en la indigencia disponían de recursos limitados para atender las más apremiantes necesidades de su subsistencia y quedaban expuestas a todo tipo de riesgos sociales; de esta manera distinguir algo así como una indigencia moralmente aceptable, los caídos en el pauperismo en un contexto desfavorable, sujetos pasibles de una potencial red de protección estatal.

Las encuestas del DNT se ocupaban del componente puramente monetario de los ingresos de la familia obrera, descartando otros lazos sociales directos que contaban también entre los recursos válidos que podía disponer esa familia (mutualismo, cooperativismo, ayudas, subvenciones). De esta manera, reconocían, principalmente, al asalariado mercantil y capitalista y se preocupaban por las consecuencias que la relacion salarial traía aparejadas para la vida familiar de los obreros. En el registro de los presupuestos, la idea de medio social se integraba a través de las condiciones económicas y sociales de reproducción de la célula familiar.

[18] Al respecto ver Desrosieres, 1999.

Antes de estallada la crisis económica de 1929-30, el DNT llevaba realizadas 6 encuestas a fin de conocer cuál era la entrada anual con que contaba la familia obrera y a cuánto ascendían sus gastos (1913, 1914, 1922, 1923, 1925 y 1926). Esta no se basó siempre en la misma muestra ni consultó a la misma cantidad de familias, pero instituyó a la encuesta como la herramienta más adecuada para aprehender la especificidad del mundo obrero. Distinguía así a un grupo social que aún no definía como clase, pero que diferenciaba del resto de la sociedad y recortaba como sujeto–objeto privilegiado de la producción estadística nacional.

Bajo esta orientación, en 1919, el DNT comenzó a relevar el precio medio de alquileres de una pieza con un cuestionario específico para acercarse al problema de la vivienda obrera, sobre un operativo en 10 circunscripciones electorales de la Capital Federal caracterizadas por su población obrera. En 1923, la división estadística realizó una encuesta sobre el grado de desocupación obrera y otra sobre el movimiento de asociaciones de socorro mutuo en la Capital. El trabajo a domicilio[19] y el de menores también fueron materia de una investigación sistemática anual que hacía el DNT con cuestionarios propios.

Lo interesante de gran parte de estas encuestas es que recuperaban a la familia como eje de indagación, considerada en tanto núcleo social básico. La grilla de investigación del trabajo de menores, por ejemplo, iba más allá de la pura descripción del niño en su espacio de trabajo para inscribirlo en su entorno familiar. Los cuadros estadísticos publicados ponían, junto a la información relativa a estos menores, la de la situación de sus respectivas familias.[20]

Es importante tener en cuenta que, como señala Zapiola (Lvovich y Suriano; 2005), la contención en el marco de una familia, o su inscripción en la escuela, definía simbólicamente al "niño" y lo distinguía del "menor", que por no cumplir con los roles esperables para la cultura dominante en esta etapa de la vida (de hijo y alumno) quedaba excluido de la primera categoría. De esta manera, la "invención" del menor se realizaba a través de un discurso que separaba en dos el universo de la infancia, construyendo discursivamente la representación del "menor" para los niños y jóvenes pobres, abandonados, huérfanos, considerados vagos, viciosos o delincuentes. Esta representación dominante de la niñez marginal en la etapa 1880-

[19] Sobre este tema, íntimamente vinculado al trabajo femenino, ya que eran las mujeres quienes realizaban mayoritariamente tareas en su hogar, y la generación de un consenso sobre la necesidad de normas reguladoras y la protección de la trabajadora-madre, ver Lobato, M en Lvovich y Suriano (2005), cap. I.

[20] La centralidad que empieza a adquirir la familia en el observatorio estadístico también se expresaba en el Anuario Municipal (1915/23) cuando algo concebido hasta aquí en forma tan individual y voluntarista como la inmigración empezaba a involucrar también a la familia. Esto se expresa en el hecho de que esta publicación agrega un cuadro que presenta "Inmigrantes con y sin familia llegados a ultramar durante los años 1915 a 1923".

1920, surgida ante el problema que planteaba para la elite su presencia disruptiva en el espacio urbano, se cristalizó a través de las cifras oficiales del DNT que acompañarían, además, las propuestas de intervención del Estado en el control de los "menores" y su institucionalización.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que la eficacia simbólica de las estadísticas se acrecentaba en la medida en que los números oficiales del DNT fueron replicados en publicaciones no sólo de otras agencias del aparato estadístico nacional o entidades u organismos públicos, sino en la prensa periódica y en revistas como el boletín del Museo Social Argentino o de las propias asociaciones corporativas de interés. Su difusión consolidaba en el espacio público las representaciones del mundo obrero que construía a través de sus números, tanto discutidas como aceptadas por trabajadores y empresarios.

En ocasiones, las cifras del DNT despertaron la posición crítica de las organizaciones gremiales, atento a la desconfianza que despertaba entre los sectores obreros la existencia de números "viciados". Ante "el engaño de las informaciones interesadas del estado y del capitalismo, que tienden a fomentar la concurrencia entre los trabajadores a objeto de deprimir los salarios y establecer condiciones arbitrarias de trabajo, en contra de los intereses morales y materiales de la clase trabajadora" (BDNT 41, abril 1919: 118), la FORA instituyó su propia comisión de estadística (1914) y militantes obreros realizaron sus propias investigaciones de manera de construir sus propias representaciones cifradas del mundo del trabajo.

Por el contrario, desde el punto de vista de los estadísticos el problema radicaba en que "…La ignorancia e incultura de los obreros les hace desconfiar del estado". Y replicaban: "Los sindicatos mismos, si comprendiesen el valor de la estadística, no darían datos abultados o fantásticos como lo hacen a veces." (BDNT 22 – feb. 1913: 53) De esta manera, "el buen éxito de la estadística" se atribuía en parte a la cultura de la masa trabajadora. Una mayor cultura estadística se tornaba indispensable para la obtención de cifras "fieles y serias", a la vez que éstas eran la piedra fundamental de la instauración y el buen funcionamiento del seguro, que sólo podía establecerse desde el Estado. En los debates entre las cajas jubilatorias o la creación del seguro social que atravesaron el período pre-peronista, se hizo evidente –más allá de las opciones y en los portavoces de las dos propuestas– la demanda de datos estadísticos y la necesidad de un censo como base sólida sobre la que afirmar el sistema de protección social que requería la Argentina.

Una vez pasada la crisis del '30, la estadística laboral entró en una fase de crecimiento observable a través de: a) la expansión de sus investigaciones, b) la ampliación de su alcance

geográfico y el ritmo de su actualización, c) la introducción de nuevos métodos, cálculos innovadores y modernos conceptos, d) la proliferación de sus publicaciones (desde 1936, publicó la revista *Investigaciones Sociales*, informe anual que capitalizaba las estadísticas acumuladas por el DNT desde 1913, presentaba gráficos y números indicadores).

Estos elementos dan cuenta de la maduración teórica del organismo y la complejización de sus análisis sobre la economía social nacional. Ella ya no podía ser explicada por variables únicas o atributos de los actores, sino por la compleja relación entre una variedad de factores. Revitalizada en su producción estadística y reforzado su reconocimiento por parte de otros actores sociales, para 1940, la División Estadística del DNT ya se había constituido en *"el moderno y excelente laboratorio económico-social"* que procuró ser desde sus inicios. ("Síntesis de los resultados obtenidos en 1939", 1940: 2) Sus fines se rescribían ahora a servir "al decidido propósito del gobierno de establecer las situación exacta de todos los grupos sociales a fin de acrecentar las medidas que reclamen una mayor extensión de la justicia social." ("Síntesis de los resultados obtenidos en 1939", 1940: 2) Las estadísticas de la moderna economía social comprendían ahora una orientación específica de los fines que se había propuesto con su fundación: proveer fundamentos al poder político y mediar en la relación capital-trabajo, pero para aportar los elementos fundamentales en que debe descansar la política social y sobre los cuales se ha de apoyar la justicia social.

La periferia al centro: El campo y sus estadísticas en el foco de la cuestión

Desde 1898, la Dirección de Estadística y Economía Rural (DEyER) se esforzó por configurar una matriz que aprehendiera, en sus diversos planos, el núcleo del ordenamiento económico que disponía la inserción de la Argentina en el mercado mundial y en la división internacional del trabajo, exclusivamente, como exportadora de productos primarios e importadora de manufacturas, en el marco de un régimen de libre cambio. Su expectativa era aprehender la principal fuente de riqueza del país (agrícola-ganadera), tanto desde el ángulo de la producción, como el de su comercialización (interior y exterior) y consumo (reproductivo e improductivo), bajo la convicción de que los grandes números eran cabal expresión de las leyes económicas que regían su destino. Estaba entre sus prioridades –y particularidades– elevar al Ministro de Agricultura informes con el pronóstico de la producción anual de ciertos productos del campo, poniendo el énfasis en uno de los usos modernos de las estadísticas poco explotado por las otras agencias burocráticas especializadas: la estadística como herramienta de previsión.

Si bien su labor se centró, básicamente, en operaciones de recuento (contabilizar el ganado, medir el área cultivada, registrar la cantidad de productos exportados, etc.), plasmando en sus publicaciones una impronta esencialmente numérica, sus investigaciones sobre la propiedad rural, los modos de explotación y los salarios de los trabajadores rurales, así como sus estadísticas sobre sociedades cooperativas, mutuales y seguros agrícolas, inauguradas en 1913, apuntaron a trasvasar el perfil estrictamente económico de sus datos y dar cuenta de las relaciones sociales que se estaban configurando en la moderna Argentina agroexportadora. El primero de sus directores, Emilio Lahitte (1898-1920), imprimió el sello conservador con que la DEyER abordaría estas materias, justificando, por ejemplo, el carácter latifundista de la propiedad de la tierra.

La presencia de un nuevo director en los años '20 (Julio Cesar Urien) no modificó demasiado la orientación (y cercanía a los sectores rurales dominantes) de una agencia burocrática que presentaba una firme trayectoria institucional dentro del aparato estadístico. A mediados de esta década, la reorganización de esta oficina y la preparación de un nuevo plan de trabajos estadísticos, no implicaron la superación de dificultades que se venían arrastrando, como la insuficiencia de personal.

Junto a los boletines mensuales, resumidos más tarde en anuarios, ambas gestiones desarrollaron y pusieron en circulación publicaciones periódicas[21] donde no sólo se mostraban números consolidados y cuadros estadísticos sin comentarios (estilo de las publicaciones oficiales antes mencionadas) sino que se analizaban cuestiones de interés vital para la nación[22], se examinaban trabajos de otros autores, se discutían argumentaciones y se proponían medidas económicas o legislativas que convenía adoptar, asumiendo un carácter explícitamente político de asesoramiento a los poderes públicos.

A su vez, en la coyuntura crítica de los años '20, las publicaciones de la DEyER apuntaron explícitamente a brindar información para la toma de decisiones a los actores privados de un mercado neurálgico en Argentina: el colono o productor, el acopiador, el exportador y el industrial (asociado al agro); cuando no se extendía al público consumidor y a todos los habitantes del país, en general. Desde la DEyER, se buscó transitar un circuito público de agentes asociados a la actividad agropecuaria a través de distintas estrategias[23] con

[21] Me refiero a "Informes y Estudios de la Dirección de Economía Rural y Estadística", creado en 1916 por Lahitte, e "Informaciones estadísticas agropecuarias" de la gestión de Urien.
[22] análisis de problema económico, proyecciones, cuestiones relativas a la producción, como evaluación de costos, rendimiento x hectárea, cosechas y los mercados.
[23] En este sentido, incorporó una nueva sección de propaganda e informes que le enviaban a los productores, con consejos y métodos de cómo mejorar su producción, etc. Le explicaban a las personas que se dedicaban a las

el fin, como decía su director, de "…agotar todos los medios y no escatimar esfuerzos porque esta importante repartición tenga la indiscutible autoridad[24], indispensable para que los millares de habitantes de la República que viven consagrados a las faenas agrícolas y contribuyen al engrandecimiento del país, no sean burlados por los especuladores..." (BMEA, mayo 1923: 190)

Si bien desde la promoción del censo agropecuario de 1908[25], y durante toda la trayectoria de la DEyER, se expresa la clara conciencia de que los primeros interesados en este tipo de estadísticas son los actores privados, fundamentalmente, los hacendados, la coyuntura económica que se impuso en los primeros años de la década del '20 ponía a las cifras de la DEyER en el centro de la cuestión y despertaba la demanda corporativa de estadísticas "fieles", a la "realidad" y a los intereses agropecuarios.

Al parecer, la crisis de los primeros años de la década del '20 habría puesto el freno al progreso de la ganadería nacional que –a partir de la comparación de los datos producidos por la DEyER en 1913 y 1917– Lahitte advirtiera al terminarse la Primera Gran Guerra[26]. Cuando la caída de los precios de la carne empezó a preocupar a los productores agrupados en la Sociedad Rural Argentina (SRA), esta institución creó su propia entidad de estadísticas, ante la insolvencia de la oficial, y presionó con mayor énfasis a los poderes públicos por la realización de un censo ganadero.

El debate suscitado entorno a la situación crítica por la que atravesaba el mercado de carnes en 1922 –que traspasó las fronteras internas de la institución corporativa para llegar al Congreso– necesitaba, como punto de partida, poder valorar y apreciar en su verdadero alcance las causas determinantes de la situación. La Comisión Directiva de la SRA, entonces presidida por el Ing. Agr. Pedro T. Pagés, consideró que "era indispensable contar con una información sistemática y continua que permitiese establecer comparaciones lógicas para luego de ellas surjan soluciones basadas en la realidad de los hechos y no por simples conjeturas. A ese efecto decidió crear con carácter permanente una Oficina de Estadística la

---

industrias agropecuarias los procedimientos más eficaces para intensificar y mejorar la producción. Entre estas enseñanzas que seguramente atraerían la atención de las personas vinculadas al agro, aparecían las estadísticas.

[24] Esa autoridad se ganaba con la posibilidad de contralor que se otorgaba a los especialistas, los interesados y al público, en general, pero más que nada, a la prensa, con quien no faltaron contradichos y disputas.

[25] En aquellos años se decía "…El censo proyectado por el Ministerio de Agricultura responde exclusivamente a patrocinar los intereses de la industria ganadera, es justo en tales circunstancias, contar con el más amplio y decidido concurso de los hacendados y de las corporaciones de este gremio para llevar a acabo un censo de verdad y sin el cual los productores y el comercio carecerían de una base segura para sus propias operaciones, haciéndose así mismo ineficaz y tal vez contraproducente, la acción del Estado." (Informes y estudios de la División de Estadística y Economía Rural, 1908; 158)

[26] Lahitte, E. "Progreso de la ganadería nacional. Acción de la Sociedad Rural Argentina". Publicación hecha por la SRA, Buenos Aires, Imprenta Gadola, 1919. En su análisis basaba dichos progresos en 3 factores: el medio natural favorable, la introducción "inteligente" de reproductores extranjeros y las acciones de la SRA.

que (...) contribuirá a facilitar el estudio racional de este problema en su faz del comercio exterior de las carnes". (Memoria de la SRA 1922-23; 649) Esta oficina de estadística sería dirigida por Raúl Prebisch, a quien se le pedía, en primer lugar, analizar objetivamente el problema de descenso general de los precios en el comercio de la carne vacuna. Posteriormente, el hecho de que Prebisch arribara a conclusiones no deseadas por la entidad, haría fracasar la continuidad de esta iniciativa.

Por otra parte, el reclamo de la SRA a los poderes públicos por el censo ganadero se enunciaba en sus Memorias y expresiones de alcance público. En ocasión de la solicitud al Ministro de Agricultura por el levantamiento de un censo ganadero, la institución fundamentaba que era necesario que ésta fuera una operación sistemática en el país, realizada cada 5 años. Esa periodicidad deseada por la SRA no fue alcanzada. Si bien tuvo respuesta a sus reclamos en 1922, cuando efectivamente ser realizó un Censo Ganadero Nacional, éste se repitió recién en 1930 y hubo que esperar a 1937 para la operación del Censo Agropecuario Nacional.

Designado el Ing. Luis Duhau como presidente de la institución en 1926, la SRA volvió a su proyecto de organización de una oficina de estadística propia, como continuadora de la labor interrumpida de la que se estableció en 1922. En 1928, la Comisión Directiva volvió a llamar a Prebisch, pero esta vez bajo la figura de asesor técnico de la SRA y en el marco de una Subcomisión de estadística que se completaba con nombres de referencia para la estadística nacional, como el Ing. Alejandro Bunge y el Dr. Alfredo Lucadamo.

Esta nueva oficina tenía el doble objetivo de 1) construir una estadística permanente e informar en forma seria e imparcial sobre los temas de interés de la corporación y 2) colaborar con las instituciones oficiales en la tarea de divulgación del conocimiento de los hechos económicos y sociales, con el fin de promover la solución de los problemas emergentes. "Si ha de evitarse la estéril improvisación en los problemas agropecuarios que se plantean al país es indispensable contar con informaciones estadísticas seriamente elaboradas y depuradas con los métodos que señala la técnica sobre la materia". (Memoria y balance de la SRA, 1926-27: 1127)

Esta oficina quedaba encargada de publicar los informes especiales solicitados por la SRA y el Anuario Estadístico de la institución. Se entendía que dicho Anuario iba "…a suplir la necesidad, que a diario se experimenta, de tener en forma clara y accesible, en cuadros y gráficos, las estadísticas relativas al desarrollo de nuestra economía agropecuaria y de los factores que se le relacionan". (Memoria y balance de la SRA, 1926-27: 1127) Sin embargo, no aportaba datos nuevos o propios, sino sólo cumplía la función de reunir los datos

“dispersos en variadísimas fuentes” (Anuario SRA, 1928: VII) que en su mayoría eran oficiales, sin asumir la contradicción que se generaba en función de las constantes críticas a la estadística pública que se hacían desde su tribuna.

Con la nueva crisis desatada en 1930, la SRA volvió a insistir en la necesidad de estadísticas para orientarse en la tormenta: “estamos completamente a ciegas en esta cuestión, tan importante para la economía nacional. Las informaciones fraccionarias que nos llegan, no consiguen aclarar el problema (...) de una manera integral.” (Boletín de divulgación de la SRA, 1932: 14) Entre las medidas que evaluó para salir de la crisis, y que dejó plasmadas en su “Plan Orgánico de Defensa Ganadera”, estuvo, junto a la creación de Comisión Nacional de Contralor y la reforma de leyes, la aplicación inmediata de un censo ganadero: “La Sociedad Rural ha hecho presente ya a los poderes públicos la forma en que esta tarea anual[27] podría realizarse; con un mínimo de costo y de molestia para el ganadero, a la vez que un máximo de eficiencia; por medio de un padrón permanente, y por requerimiento directo, utilizando el método representativo de acuerdo con los consejos de la técnica estadística.” (Boletín de divulgación de la SRA, 1932: 14)

En esta oportunidad, superar “la primera y principal dificultad [que] es la falta de información correcta” (Boletín de divulgación de la SRA, 1932: 21) no despertará la creación de un órgano de producción propia. Por el contrario, con dos experiencias de corta vida sobre los hombros, la SRA empezaba a considerar que la posibilidad de tomar mayor conocimiento de los hechos y que los ganaderos dejen de proceder por impresión y en virtud de informaciones fragmentarias, dependía ahora del Estado, pues a él le correspondía asegurar la existencia de información estadística, por la magnitud de la empresa y el compromiso del interés nacional que suponía.

Ello no eliminaba la capacidad de tener bajo su control e incidencia la producción de las cifras. La asociación corporativa procuró mantener su participación en la organización general de la información (para lo cual propuso su propio plan) así como en los operativos censales. Bajo la presidencia del Sr. Federico L. Martínez de Hoz, la SRA participó de la realización del Censo Ganadero Nacional (1 de julio de 1930), sugirió observaciones a través de un memorando a la ley que lo reglamentaba y sus representantes fueron incluidos en la comisión del censo, luego que el Ministro aprobara la sugerencia de la SRA de conformar la comisión técnica. (Memoria SRA: Año 1930) A través de ella, incidió en la definición de la ficha proyectada para la operación censal y sugirió los datos mínimos que se consideraba

[27] Se refiere a cuantificar la existencia de hacienda (stock), especialmente para exportación.

necesario recabar, así como las clasificaciones utilizadas para el censo general y para la estadística permanente.

A partir de este censo, las estadísticas empezaron a ser utilizadas por asociaciones de interés para presionar a los poderes públicos por medidas regulatorias y, a través de delinear la situación económica del sector y justificarla en tanto que crítica, sostener la necesidad de creación de comisiones, juntas reguladoras, etc. distintos mecanismos de intervención estatal. En agosto de 1930, esto se expresó en la presentación conjunta de la SRA, la Bolsa de Cereales, la Unión Industrial Argentina (UIA) y la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción al Poder Ejecutivo de la Nación sobre la situación económica del país, en la que las estadísticas globales y de cada sector aparecían de base para la definición de que la Argentina se encontraba nuevamente en una crisis. (Anales de la SRA N17, 1 de septiembre de 1930: 699) De esta manera, se entretejía desde los actores sociales interesados la vinculación de las estadísticas con el desarrollo de un Estado regulador.

El cifrado de la Argentina fabril…

Con una de las más largas tradiciones estadísticas en el país, la Dirección General de Estadística Nacional (DGEN) se ocupó principalmente de completar y publicar desde 1864 los anuarios estadísticos del comercio exterior, aun cuando la ley reglamentaria de 1894 le otorgara, entre otras funciones, la de centralizar prácticamente todo tipo de estadísticas producidas oficialmente en el país. Su inscripción institucional, dentro del Ministerio de Hacienda, entre otras razones[28], contribuyó a su especialización en la traducción cifrada del intercambio económico con otros países. En el marco del modelo agroexportador, el interés cognoscitivo recaía en inventariar los bienes (sus cantidades y precios) que la Argentina moderna comerciaba con el mundo.

En línea con esta trayectoria, a fines de la década del ’20, preocupada por la identificación del número estadístico con la exactitud y la legitimación de su labor a partir de su carácter técnico en tanto “neutral”, “veraz”, “objetivo”, la DGEN introdujo un cambio en la estadística del comercio exterior motivada por la cuestión de la fidelidad con que ella estaba “reflejando” la realidad, en especial en relación con las estadísticas de la exportación. En este sentido, ya en 1916 había empezado a distinguir entre precios reales y nominales de las importaciones y exportaciones, en razón de que la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias inflacionarias ensanchaban la diferencia entre los precios “de mostrador” y los

[28] Como la escasez de personal que pudiera abocarse a las otras estadísticas.

de la tarifa aduanera, fuente inicial de datos de los estadísticos de la DGEN. Pero, ahora, la dificultad tenía otro cariz y se venía arrastrando desde el momento fundacional de su estadística.

En el Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina correspondiente al año 1928-29 se reconocía que desde 1895 existía un obstáculo que hacía que no se pudieran "reflejar las cifras exactas del intercambio con cada uno de los países consumidores de nuestros productos." (ACERA, 1928-9: XXXVII) El problema era que existía una práctica comercial conocida como "embarques a órdenes"; ésta provocaba una importante laguna en la estadística oficial, ya que consistía en destinar un cargamento a un puerto próximo a los mercados de consumo y, de acuerdo a la demanda, hacerlo llegar al destino definitivo. Por lo tanto, al no constar en las operaciones aduaneras iniciales su destino último, incidía en los registros y en las posibilidades de cualquier conclusión estadística.

El conocimiento exacto de los destinos "reales" de la exportación tenía gran importancia para el manejo de las relaciones comerciales (ACERA, 1928-9: XLI) y hacía posible, desde la óptica de los estadísticos, fundar en esos datos los principios de la política económica. Una década antes, Alejandro Bunge[29] había señalado que la importancia que adquirió el movimiento comercial de los estados dio origen a un conjunto de normas y principios que denominó política económica internacional. Se hacía imperioso, entonces, sintetizarla en cifras: "La República Argentina necesita llegar a reducir a fórmulas científicas y comprensibles su hasta ahora caótica política de intercambio, que ha sido orientada por las instituciones económicas extranjeras vinculadas con el país, con menoscabo de la influencia de las de carácter nacional." (Bunge, 1918: 9)

Sin embargo, lo que Bunge consideraría el agotamiento del ciclo agroexportador pampeano extensivo, y la necesidad de fomentar la producción nacional, promovieron "la reorientación de la red informacional del Estado argentino en favor del mundo urbano industrial y de las economías regionales, pues allí se encontraban los recursos humanos y las materias primas para una nueva economía cuya base era el mercado interno". (Gonzalez Bollo, 2004: 62)

Con la intención de cubrir, a través de investigaciones estadísticas, aspectos cada vez más variados de una economía nacional que crecientemente se complejizaba[30], la DGEN se

[29] Alejandro Bunge fue jefe de la División Estadística del DNT, entre 1913 y 1916, y luego de la DGEN, entre 1916 y 1921.

[30] En 1918, Bunge decía que las "circunstancias nos obligan a elaborar las cifras estadísticas con toda amplitud posible, en concordancia con las necesidad políticas, administrativas y económicas de información, y a darlas a conocer al Poder Ejecutivo y al país a la mayor brevedad." (Bunge, 1918: 7)

empezó a ocupar en 1923 de publicar Informes específicos sobre algunas materias.[31] Con una orientación clara hacia la política económica aplicada –tal como lo había sellado Bunge al escribir el primero– estos informes basados en datos estadísticos, a diferencia de los anuarios, daban lugar a las interpretaciones, comentarios y opiniones de los estadísticos que ya se presentaban en su calidad de expertos y como voz autorizada en el debate por la definición de la política económica nacional. Es "el deber, propio de la Dirección General, [el] de contribuir al examen y a la interpretación científica de los hechos de interés social y político, numéricamente representados por las estadísticas..." (Serie C, Informe Nº1, 1923: 2)

Por otra parte, es interesante señalar que Bunge fue quien hizo explícita la articulación entre producción y capacidad productiva, al integrar a la población como un aspecto de la economía y, por tanto, incorporar a la demografía como una herramienta más del análisis del intercambio económico. La riqueza del país empezaba a estar compuesta tanto por bienes materiales (como había sido "capturada" tradicionalmente por la DGEN) como por "la cantidad de brazos"; esto le brindaba, por primera vez, un carácter explícitamente económico al movimiento demográfico. De la misma manera que el lente estadístico observaba al detalle el intercambio de mercancías, el saldo migratorio empezaba desde la DGEN a ser un factor económico, fuente de riqueza, a ser medido. Se hacía cargo, así, de presentar cálculos postcensales de población desde 1914 en adelante, sobre la base del crecimiento vegetativo y el saldo migratorio. De esta manera, no sólo se ocupaba de la estructura productiva, sino también de la composición del entramado social que ésta generaba.

La crisis del '30, encontraría a la DGEN enfocándose hacia el cifrado de la industria manufacturera, entendida como base de la modernización de la economía y de las pautas de conducta de las clases sociales. Con posterioridad al Censo Industrial de 1935, se institucionalizó una Estadística Industrial que se repitió, por algún tiempo, cada 2 años (1937, 1939, 1941, 1943). Entre uno y otro relevamiento, además, eran solicitados informes específicos por sector, lo que indica una importante demanda de estadísticas después de la crisis del '30. Estas investigaciones especiales eran instruidas por el Ministro ante una situación apremiante de crisis sectorial, con el fin de anticipar el conocimiento que sobre ella pudiera arrojar la estadística industrial permanente.

En el caso de la industria textil, por ejemplo, las presiones se hicieron sentir por medio de petitorios y exposiciones de los industriales en el Congreso y al Poder Ejecutivo, así

[31] Se trata de una publicación seriada: A) Administración; C) Comercio Exterior; D) Demografía; E) Economía; F) Finanzas; I) Industria (se agrega después del '40).

como encuestas y noticias publicadas en la prensa. A fines de 1938, "los hechos (...) de dominio público acerca de la crisis que afecta en el momento actual a la industria textil en nuestro país..." impulsaron nuevos esfuerzos de la DGEN para recopilar datos del sector, pues "... aún cuando existiera una noción más o menos aproximada sobre el estado de las actividades de la industria textil, derivada del conocimiento general de los hechos que se hicieron públicos, era preciso tener una idea más concreta, representada numéricamente, acerca de la situación actual de la referida industria, comparativamente con la registrada en 1937 y con la dada por el censo industrial de 1935." (DGEN, *Actividad Industrial Argentina (1937/1938)*:1)

La transformación que estaba experimentando el país requería del aparato estadístico un monitoreo exhaustivo, que se tradujo en la generación de índices mensuales de la actividad industrial e implicó la introducción del método representativo. Aunque esta nueva operación tuvo sus baches (interrupciones en el relevamiento y ausencia de datos), representa un importante esfuerzo por aprehender los cambios estructurales a través de un mecanismo novedoso y complejo para la época. Estos registros presentaban el índice de ocupación mensual del personal obrero, las sumas pagadas en concepto de salarios y las horas-obrero de trabajo[32] para cada industria; a partir de esto, se calculaban los índices respectivos a los rubros o sectores[33], sobre los cuales se obtenía el general de la industria[34], luego de un procedimiento de ponderación, según la importancia atribuida a cada rubro en la estructura de la industria nacional. Es decir, a través de una combinación de instrumental estadístico (coeficientes y promedios) se tomaba el pulso a la marcha del proceso de industrialización, mediante una comparación mes a mes de las variaciones de la actividad industrial y los costos para el empresario.

Es llamativo como esta ávida demanda por estadísticas sistemáticas de la industria contrasta con la poca colaboración, el ocultamiento de datos y la desconfianza respecto de todo tipo de registros que los industriales, en general, manifestaron treinta años antes, al momento del Censo Industrial y Comercial de la República Argentina, realizado por la Dirección General de Comercio e Industria del Ministerio de Agricultura entre los años 1908

[32] Esto se agrega posteriormente, en el mismo informe publicado para el período 1943-45 dirigido por Juan Miguel Vaccaro, Presidente del Consejo Nacional de Estadística y Censos (Ministerio del Interior).
[33] 1. Sustancias alimenticias, bebidas y tabaco; 2.Textiles y sus manufacturas; 3.Papel, cartón y sus artefactos; 4.Sustancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas; 5.Petróleo y carbón y sus derivados; 6.Caucho y sus manufacturas; 7.Cuero y sus manufacturas; 8.Piedras, tierras, vidrios y cerámicas; 9.Metales y sus manufactures, exclusivo maquinaria; 10.Maquinaria y vehículos; 11.Yacimientos, canteras y minas.
[34] El índice general quedaba construido con el promedio de los números indicadores ponderados correspondientes a los distintos grupos de industria.

y 1914. Este censo presentó dificultades en el relevamiento (incluso en la Capital Federal, que contaba con la experiencia de las investigaciones del DNT) y se vio ante la cuestión de tener que resolver, al margen de los problemas presupuestarios, las omisiones, la falta de simultaneidad y las anomalías resultantes en las cifras. Por aquel entonces, los cuestionamientos de los industriales llegaron al Estado mismo, por lo que consideraban una intromisión al dominio privado. En cambio, con el Censo Industrial de 1935, se rompía una trayectoria de resquemores y resistencias de este grupo social a esa práctica estadística.

Para la década del '30, se puede decir que el acatamiento a los números no era homogéneo en el sector, pero la actitud hacia ellos había cambiado a nivel de su representación corporativa. Aunque con el Censo Industrial practicado el 31 de octubre de 1935, existieron apercibimientos a industrias particulares que no mandaban los datos, y se tuvo que recurrir a amenaza de sanciones establecidas por ley, la actitud en general no fue la misma. En términos del actor colectivo, en esta ocasión, la UIA fue colaboracionista y tuvo una actitud de apoyo directo en el asesoramiento del plan censal, pues algunos de sus miembros, e incluso su Presidente, Luis Colombo, integraron el Consejo Honorario que tenía un rol asesor de la Comisión Censal (decreto presidencial 61.030, 18/5/35). A su vez, la UIA tuvo una activa participación en la subcomisión de propaganda del censo, desde la cual salieron avisos y noticias en todos los diarios, y donó los afiches para su difusión.

En síntesis, cuando –durante los años '30– la DGEN se volcó a la producción de estadísticas de la industria y el ritmo de la producción, mostraba una visión que implicaba una mayor integración de los aspectos sociales con los económicos en la conformación de su matriz de observación. Si tenemos en cuenta que el avance de estas estadísticas fue paralelo a la expansión del grado de intervención estatal, es posible inferir que ellas se constituyeron en pilares de la fuerte presencia del Estado en la sociedad, aunque aún nos falten algunos elementos para su comprobación. Lo que sí se ha podido establecer es que las estadísticas actuaron como un lenguaje de producción/atribución de una situación social como crítica, que fue apropiado por los distintos sectores sociales para dar visibilidad a los cuestiones de su interés y justificar así la demanda al Estado por su intervención/regulación. Su efecto simbólico fue el de "producir" esas crisis, en el sentido de darle existencia pública; y al referirse a ella, con la autoridad socialmente reconocida que le brindan los números, instituirla como tal en el campo político.

BIBLIOGRAFIA

-Barroetaveña, Mariano y otros (2007), *Ideas, política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955)*, Biblos, Buenos Aires.
-Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
-Desrosieres, Alain (1999), "Del trabajo al consumo: la evolución de los usos de las encuestas sobre el presupuesto de las familias", Anuario IEHS, 14, Facultad de ciencias humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil**¡Error! Marcador no definido.**, pp. 93-123.
-Gonzalez Bollo, Hernán (2004), "Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943)", en Revista Valores en la Sociedad Industrial, Año XXII, Nº 61, Diciembre.
-Halperin Donghi, Tulio (2000), *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Ariel, Buenos Aires.
-Isuani, Ernesto (1986), *Los orígenes conflictivos de la seguridad social argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
-Lvovich, Daniel y Suriano, Juan (2005), *Las políticas sociales en perspectiva histórica, Argentina 1870-1952*, Prometeo libros, Buenos Aires.
-Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidos, Buenos Aires.
-Panettieri, José (2000), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Eudeba, Buenos Aires.
-Plotkin, Mariano y Caravaca, Jimena (s/d), "Intelectuales, expertos y funcionarios. Los economistas en la Argentina (1910-1935)".
-Romero, José L. (1987), *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Nuevo País, Buenos Aires.
-Suriano, Juan (2000), *La cuestión social en la Argentina 1870-1943*, La Colmena, Bs. As.
-Zimmerman, Eduardo (1995), *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Sudamericana, Buenos Aires.
-Zimmerman, Eduardo (1992), "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal. Argentina, 1890-1916", revista Desarrollo Económico, vol. 31, nº 124, Buenos Aires.

DOCUMENTOS

-Actividad Industrial Argentina (1937 a 1944)
-Anuario de Estadística Agrícola (1917-18)
-Anuario de Estadística Agropecuaria (1925-26)
-Anuario del Comercio Exterior de la República Argentina (1915 a 1930).
-Anuario Estadístico del Trabajo (1913 y 1914)
-Boletín del Departamento Nacional del Trabajo (1913 a 1921)
-Boletín Mensual de Estadística Agrícola (1915)
-Boletín Mensual de Estadística Agropecuaria (1923)
-Censo Industrial y Comercial de la República Argentina (1908-1914).
-Censo Industrial (1935)
-Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo (1918 a 1930)
-Índices mensuales sobre las industrias en la República Argentina (1937 a 1945)
-Informaciones estadísticas agropecuarias (1937)
-Informes de la DGEN; Series A, C, D, E, F (1923)
-Informes y estudios de la División de Estadística y Economía Rural, (1908 y 1916-1920)